

*Historia y bicentenarios***Rafael María Baralt, historiador¹**

Reyber Parra Contreras

Universidad del Zulia

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas

reyberparra@hotmail.com

Al estudiar la vida y obra de Rafael María Baralt, ineludiblemente nos topamos con la condición polifacética de este ilustre maracaibero. Militar, historiador, escritor, diplomático, fueron algunas de las facetas en las cuales sobresalió en el transcurso de los escasos cincuenta años que duró su fructífera vida (1810-1860). En todos los campos en los que incurrió, destacó por su capacidad para aprender, crear y crecer, incluso en medio de las dificultades que le acompañaron en forma persistente tanto en Venezuela como en su transitar por España.

Hoy deseo compartir con ustedes algunas reflexiones sobre uno de los ámbitos centrales dentro de la obra escrita de Baralt: su producción historiográfica, en particular su obra madura como historiador, el *Resumen de la Historia de Venezuela*.

La primera experiencia de Baralt como historiador se presentó en 1830, cuando apenas tenía veinte años de edad. En ese momento publicó una obra denominada *Documentos militares y políticos relativos a la campaña de vanguardia dirigida por el Excmo. Sr. General en Jefe Santiago Mariño, publicados por un oficial del Estado Mayor del Ejército*. En ella, Baralt

¹ Conferencia dictada en el Panteón Regional del Zulia, el día 7 de mayo de 2010, en el marco del Bicentenario del Natalicio de don Rafael María Baralt.

introduce al lector en el propósito y alcance del trabajo, valiéndose de su prosa refinada, la cual aprendió de sus constantes lecturas de los clásicos de la literatura española, especialmente los provenientes del llamado siglo de oro español.

Al respecto, cabe resaltar que la formación de Baralt como historiador fue el resultado de la dedicación y constancia de éste al estudiar el estilo de los grandes prosistas castellanos, así como de su acercamiento al método histórico propuesto por los principales representantes de la historiografía iluminista, específicamente Voltaire y Montesquieu. De esta manera, logró apropiarse de dos competencias que caracterizan a los buenos historiadores, a saber: a) capacidad para escribir en forma coherente y ajustada a las reglas gramaticales; b) dominio de los procedimientos metodológicos esenciales para la producción del conocimiento histórico.

En cuanto a la primera competencia enunciada, diversos autores (Grases, 1959; Díaz Sánchez, 1968; Castro, 1991) han elogiado los conocimientos gramaticales y la plasticidad estilística que se evidencian en los escritos de Baralt. Esto fue posible gracias a su condición de autodidacta, con vocación para estudiar la lengua española en forma disciplinada. Prueba de ello se encuentra en su colosal esfuerzo para preparar y publicar el *Diccionario de galicismos* (1855), así como el prospecto de un *Diccionario matriz de la lengua castellana* (1850).

En lo que respecta a los conocimientos de Baralt en materia historiográfica (específicamente lo concerniente al método histórico), puede decirse que éstos los obtuvo de las lecturas que hiciera de textos como: *El siglo de Luis XIV* y el *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, publicados por Voltaire en 1751 y 1756, respectivamente; *El espíritu de las leyes*, escrito por Montesquieu (1689-1755) en 1748. En estas obras, y en otras procedentes de los historiadores iluministas,

Baralt debió identificarse con una forma de hacer historia (conocimiento histórico), cuyo propósito consiste en:

- a) Explicar el comportamiento de los hombres y la forma particular en que éstos conviven en sociedad, a partir de la incidencia que sobre ellos ejercen factores como: el clima, el suelo, la religión, las leyes, las costumbres, es decir, considerar que el devenir histórico se encuentra condicionado o sujeto a un determinismo de tipo natural, jurídico y cultural. De esta manera, en su *Resumen de la historia de Venezuela*, Baralt sostiene que “todo hecho físico de aplicación general, determina pues una costumbre”; y afirma también que “las producciones del suelo, y principalmente la naturaleza de las plantas alimenticias, tienen un influjo notable en el estado de la sociedad, en los progresos de la cultura y en el carácter de los hombres”.
- b) Concebir la sociedad como un conglomerado de clases sociales, las cuales también se encuentran determinadas por factores diversos. Baralt dirá en el *Resumen de la historia de Venezuela* que la población del país “hallábase dividida en clases distintas, no por meros accidentes, sino por el alto valladar de las leyes y de las costumbres”. Posteriormente, la historiografía marxista le atribuiría una raíz económica a este determinismo, descartando o al menos subvalorando otros factores. Influenciado, además, por los representantes del socialismo utópico, Baralt empleará el concepto de “clase proletaria” para referirse a quienes experimentaron la exclusión y la explotación durante la colonia.
- c) Sustentar la narración de los hechos en los testimonios directos e indirectos que puedan existir sobre éstos. Acá la historiografía iluminista tomó los aportes de la

historiografía griega (en particular de Tucídides), de la historiografía renacentista y de la que surgió en el siglo XVII. Baralt se nutrió de esta tradición. Así, pues, en el *Resumen de la historia de Venezuela* está presente un claro ejercicio de erudición, donde su autor recopila en forma crítica las fuentes procedentes de: Muñoz, Navarrete, Herrera, Irving, Oviedo, Robertson, Depons, Humboldt, Montenegro y Colón, Yáñez, así como testimonios documentales que logró ubicar en diversos repositorios.

- d) Intentar superar la forma analística de la historia (los anales o relaciones periódicas de los hechos) para dar paso a un relato donde se busca el encadenamiento interno de los acontecimientos. Sin embargo, tanto en Voltaire como en Baralt, se observa que dicho encadenamiento no conduce en forma permanente a un análisis integral, sino que se limita al abordaje de estancos: lo político, lo económico, lo demográfico, lo religioso, sin que se indiquen las conexiones existentes entre todos estos aspectos. Ahora bien, si algo caracteriza el *Resumen de la historia de Venezuela* es el carácter ordenado (cronológica y temáticamente) en que se exponen los hechos, superándose así la dispersión en la que éstos se encontraban hasta ese momento, pues salvo algunos limitados antecedentes historiográficos (la historia de Feliciano Montenegro y Colón), la obra de Baralt fue la que por primera vez vino a ofrecer un compendio de los procesos sociales y políticos de Venezuela. El mismo Baralt explicó en los siguientes términos el alcance de su trabajo: “Se trata de un compendio: nada original; sólo orden, claridad, buena elección de hechos, se toma de aquí y allá en buenas fuentes y siempre se hace

un servicio, porque todavía no hay un cuerpo en que las noticias patrias estén reunidas de un modo legible” (citado por Grases, 1959: 30).

A la par de su acercamiento a esta forma particular de escribir la historia, Baralt también encontró en la Ilustración una interpretación de la historia que, en su caso particular, puede catalogarse de liberal. En este sentido, su producción historiográfica refleja algunas inquietudes en lo que respecta a nociones modernas como: progreso, libertad, igualdad y civilización. Sobre este particular, en el *Resumen de la historia de Venezuela*, se muestra elocuente al afirmar que:

No basta para que una nación lo sea [civilizada], que tenga cierta suma de felicidad material, sentimientos nobles y elevados, creencias religiosas, poder y valor. Es necesario también que en ella se desarrolle uniformemente el espíritu político; que la libertad sea un goce y un sentimiento general; que el pensamiento sea libre; que el gobierno extienda y mejore la condición común; que las costumbres y las instituciones mutuamente se sostengan; y en fin, que por consecuencia de todo esto, los derechos y los bienes sociales, repartidos con equidad entre los hombres, den a éstos aquella igualdad sin la cual son falsos el poder y la sabiduría de los pueblos.

Su idea de progreso es clara y la asocia a la igualdad, a la justicia entre los hombres. Baralt es un liberal progresista que apuesta por la construcción de una sociedad inclusiva. Es por ello por lo que se mostró contrario a la práctica de la esclavitud y al trato inhumano que el indígena recibiera en tiempos de la Conquista.

Esto en ningún momento lo hizo asumir una posición realmente crítica frente al papel desempeñado por España en

tiempos del sistema colonial-monárquico de América. Para él, la Madre Patria era una especie de faro cuya luz debió disipar las tinieblas de la ignorancia que se cernían sobre sus colonias; no obstante, diversas razones (la incomunicación, la distancia que separaba la metrópoli de su periferia, las políticas erradas) no favorecieron el logro de este propósito.

La irracionalidad —la negación de la civilización— no podía, a juicio de Baralt, tener la última palabra en la historia de la humanidad. Confiaba en la condición racional del hombre y en la capacidad de éste para transformar su realidad precaria, limitada y conflictiva, a partir del despliegue de esta facultad.

En consecuencia, no hay en su obra historiográfica una visión providencialista de la historia, sino más bien antropocéntrica y, por lo tanto, moderna. Este rasgo, indudablemente, lo une a la tradición renacentista e iluminista.

A la par, su pensamiento en materia social es altamente progresista y cercano al socialismo de las primeras décadas del siglo XIX. Civilización y progreso, por tanto, son inseparables de una auténtica igualdad basada en la justicia. La historia, a su juicio, debe conducir a una sociedad donde se “mejore la condición común” y donde se logre la equidad en el reparto de los “bienes sociales”.

La historia y el historiador tienen su papel asignado en ese proceso ascendente y civilizatorio que Baralt identifica en el *Resumen de la historia de Venezuela*: “Hace comunes el historiador los grandes hechos patrios y los fija con el encanto del estilo en la memoria; en sus libros se aprenden los ejemplos de virtud y de heroísmo; ellos nos enseñan a amar la nación que los produjo, y a poco de haberlos meditado nos embobamos en sus principios, en sus sentimientos y pasiones”.

Al igual que muchos representantes de la historiografía griega y latina (Tucídides, Polibio, Tácito y Cicerón), Baralt encuentra en la historia una “maestra” (la historia es maestra de la vida, según Cicerón) que sirve para aleccionar e instruir a quienes se acercan a ella.

Bibliografía

- Baralt, Rafael María (1841). Resumen de la historia de Venezuela. Desde el descubrimiento de su territorio por los castellanos en el siglo XV, hasta el año de 1797. Tomo Primero. París: Imprenta de H. Fournier.
- Baralt, Rafael María (1841). Resumen de la historia de Venezuela. Desde el año 1797 hasta el de 1830. Tomo Segundo. París: Imprenta de H. Fournier.
- Castro, José Antonio (1991). Prólogo. En: Rafael María Baralt. Antología Caracas: Monte Ávila Editores. Colección Eldorado.
- Díaz Sánchez, Ramón (1968). *Prólogo*. En: Rafael María Baralt. Obras completas VI. Escritos políticos. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1968.
- Grases, Pedro (1959). Rafael María Baralt (1810-1860). Caracas: Ediciones de la Fundación Eugenio Mendoza. Biblioteca Escolar, Colección de Biografías, N.º 35.
- Rafael María Baralt. Antología (1991). Caracas: Monte Ávila Editores. Colección Eldorado.